SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 15 DE ABRIL DE 2001
Turismo 12

CHINA
Montaña de Budas

BRASIL
Feria de Embú

El Glaciar

Desde El Calafate, una visita al Perito Moreno, la estrella de la Patagonia de hielo

Noticiero

Truchas patagónicas



Los especialistas en pesca de San Martín de los Andes afirmaron que el caudal de agua que aún se registra en los ríos de esta región patagónica asegura la captura de hermosos ejemplares. A ello se suma los bajos precios promovidos por el sector hotelero de esta ciudad, lo cual también asegura a los pescadores una estadía muy atractiva. Como novedad se informó que en algunos lagos provinciales se podrá pescar todo el año. Por ejemplo, ya se confirmó ese permiso en un sector del lago Lolog, ubicado a unos 12 kilómetros de San Martín de los Andes. Además, la temporada de pesca se extenderá después de Semana Santa en tramos de los ríos Chimehuín, Collón Curá y Malleo para aprovechar la migración de truchas marrones que remontan los ríos para su reproducción. Sin duda, un lugar ideal para tirar los anzuelos, no sólo por las truchas sino también por el color de las lengas rojas y álamos dorados que iluminan el otoño patagónico. Informes: Tel. 02944-15551203 www.smandes.gov.ar

Minas de Sierra Grande

Hace dos semanas se informó en estas páginas sobre la interrupción de la excursión subterránea en las minas de Sierra Grande, en Río Negro. Las autoridades de la empresa Turismo Minero comunicaron que, habiéndose superado el problema legal que ocasionó esa suspensión, ya se ha reanudado el trekking por los socavones de la mina. Más información en www.turismominero.com

CHINA *Crónica de viaje a una ciudad de provincia*

Budas en la roca

La ciudad de Datong, ubicada en la provincia de Shanxi, a doce horas de tren desde Pekín, es el punto de partida de una excursión al asombroso Monasterio Colgante de Huayan y a las Grutas de Yungang, donde están los colosales Budas tallados en la roca hace 1500 años, similares a los que destruyeron recientemente los talibanes en Afganistán.

TEXTO Y FOTOS: JULIÁN VARSAVSKY

En la noche, los laberintos de la gigantesca estación de trenes de Pekín son un desafío para el sentido de la orientación. No es nada fácil encontrar el tren que parte hacia Datong, pero a fuerza de señas y buena voluntad, ningún obstáculo es definitivo para un turista solitario en China.

El vagón con literas para cuatro personas es limpio y confortable y soy el único extranjero. Los otros lugares los ocupan una mujer con su pequeño hijo y dos hombres, quienes me miran con la misma curiosidad con que se observa un espécimen exótico y comienzan a hablarme con un tono amigable. Por supuesto, hablaban en chino, así que después de un largo rato de escucharlos sin entender absolutamente nada, me di media vuelta y me recosté a dormir, lo cual desató las risas y carcajadas de los pasajeros.

Me despertó la campana del tren al arribar a Datong cuando estaba amaneciendo. Al llegar a una ciudad china, luego de instalarse en el hotel, el primer paso es alquilar una bicicleta y dedicarse a explorar cada barrio. Datong es una típica ciudad del interior, con un millón de habitantes, ventosa y polvorienta, y con pocas edificaciones elevadas. Millares de ciclistas recorren las calles y, cuando se cruzan con un extranjero en bicicleta, lanzan ruidosas exclamaciones de alegría.



La sonrisa esculpida en la piedra de uno de los 51.000 Budas de las Grutas de Yungang.

EL MONASTERIO COLGANTE Una combi nos conduce hacia las afueras de la ciudad en busca del legendario Monasterio de Huayan. Una caravana de peregrinos se dirige hacia allí debido a una celebración religiosa. Tras una curva aparece en la montaña, enclavado sobre una escarpada pared, el Monasterio Colgante, con sus pabellones de tres pisos con techos chinos. Al pie de la montaña se despliega una feria artesanal donde se venden perfumeros de madera labrada, alhajeros de metal con el perfil de una máscara china, dragoncitos de bronce, colgantes tibetanos en forma de mandala y Budas de piedra (los precios rara vez superan los cinco dólares).

Se asciende por unas escaleras talladas en la roca. Al llegar al monasterio se descubre que el edificio cruje con el viento, e incluso vibra con llamativa intensidad. Las vigas de madera están encajadas dentro de las paredes de piedra y cuesta entender que el monasterio permanezca allí, incólume, desde hace ya más de 860 años (el edificio original data del siglo XI y fue reconstruido en 1140). Las rojas paredes, el piso, las empinadas escaleras internas; todo está hecho de resistente madera. Asomarse sobre la baranda de los balconcitos que dan al precipicio –donde cuelgan largos estandartes blancos– es una experiencia no apta para quienes sufren de vértigo.

En los salones se descubren oscuros altares rojos con decenas de imágenes de Buda inmersas en una nube de incienso, con penetrante fragancia. Las ráfagas de viento son cada vez más violentas y el piso tiembla bajo nuestros pies. El sentido común sugiere la retirada, antes de que ocurra una tragedia postergada desde hace nueve siglos.

LAS GRUTAS DE YUNGANG

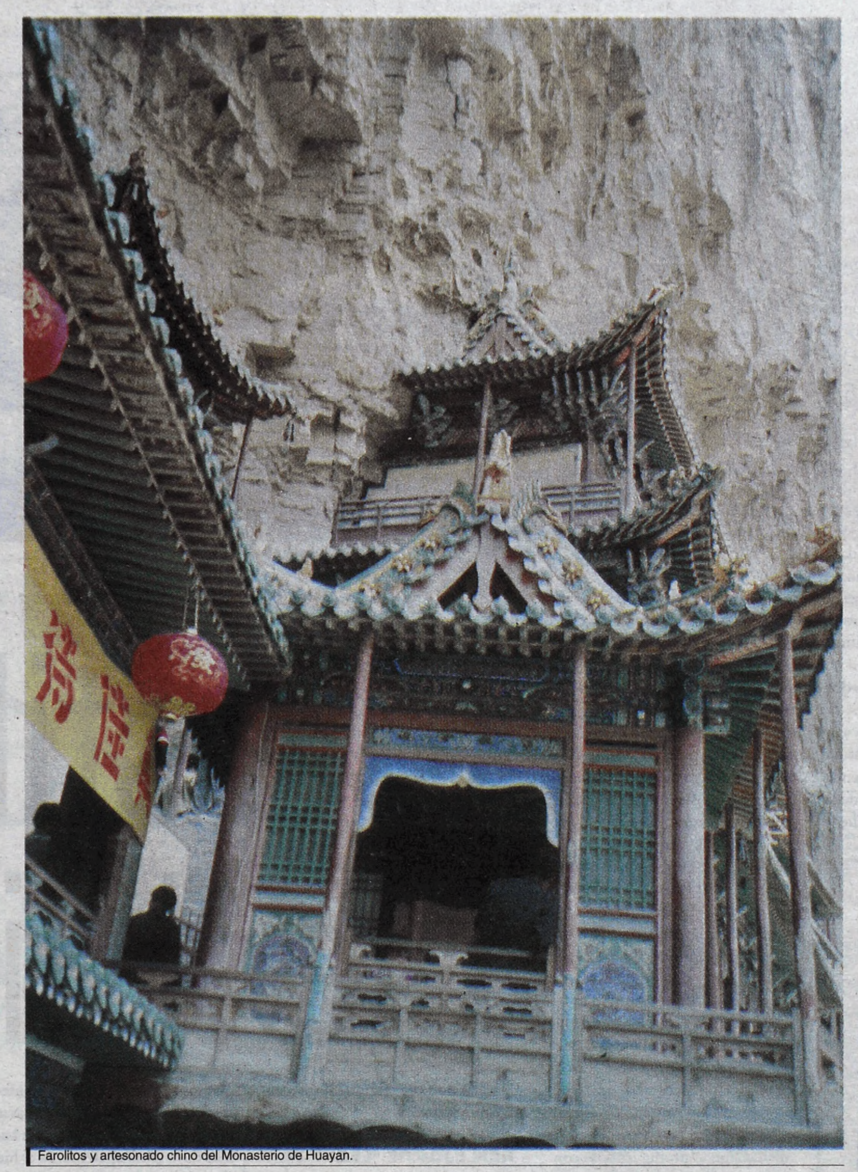
Finalmente alcanzamos el leit motiv de esta excursión. A la derecha de la ruta –al pie de la colina de Wuzhou– se divisa una serie de 53 grandes grutas que albergan a más de 51.000 Budas tallados en piedra, a lo largo de un kilómetro. Al recorrer a pie las grutas (el frente y su interior), descubrimos que el mayor Buda es un verdadero coloso de 17 metros de altura, mientras que los más pequeños apenas alcanzan los 15 centímetros y están instalados en millares de nichos que recubren techos y paredes de algunas grutas. Las estatuas datan de la dinastía Wei (siglo V) y desde hace 1500 años son un centro de peregrinación budista y aprendizaje de las etapas de la vida del "Iluminado" en su camino al nirvana.

Lyn, una amigable taiwanesa con la piel inusualmente oscura y sonrisa caribeña, entabla amistad en apenas media hora con todos los ocupantes de la combi que nos lleva a hacer las excursiones. Hace seis meses que estápaseando por Asia con su mochila y su compañía resulta de gran utilidad a la hora de oficiar de traductora. La excursión incluye un elegante almuerzo típico donde nueve personas nos sentamos alrededor de una mesa redonda que gira sobre su eje. Una veintena de platos con carne, diminutos choclos

DATOS UTILES

La excursión completa a Datong (con traslados y alojamiento) se contrata en las oficinas de CITS (China Travel Service), ubicada en la avenida Fuxingmennei 103 (Pekín). Tel.: 86-10-66011122 e-mail: webmaster@cits.net Sitio web: www.cits.net. El tren parte en la noche desde la estación de Pekín, se duerme en el vehículo y se pasa otra noche en un hotel de Datong, para volver al día siguiente. El precio total ronda los $ 200.

Para entrar a China se requiere visa, la cual se tramita en la embajada. Dirección: Crisólogo Larralde 5349, Capital Federal, Tel.: 4541-5085.



Farolitos y artesonado chino del Monasterio de Huayan.

de 5 centímetros, langostinos, arroz y pato laqueado, va desfilando frente a nosotros, mientras debemos ingeniárnoslas para comer con palitos. Después de ese abundante almuerzo, el viaje siguió sin sobresaltos hasta que en el camino de regreso Lyn comentó, al pasar, que habíamos comido rata. Todos pensamos que se trataba de una broma, pero la insistencia de la muchacha nos hizo caer en un profundo estupor que se atenuó en parte cuando Lyn explicó que eran ratas "especiales", nacidas en criaderos bajo exhaustivas medidas de higiene. Al fin y al cabo, hay que reconocerlo: las tiernas rodajas de rata con salsa agridulce –que todos saboreamos como si se tratara de peceto– eran un verdadero manjar.



El crujiente monasterio de madera engarzado en las laderas de piedra.

EL HOMBRE DE ORO

El budismo fue introducido en China desde la India durante la Dinastía Han (siglo II). A largo de los siglos gozó del favor real, aunque por momentos fue duramente perseguido. En el año 65 d. C. el emperador Ming soñó con un hombre de oro cuyo cuerpo emitía un resplandor luminoso y parecía flotar entre las nubes. Sus ministros le aseguraron que se trataba de Buda, razón por la cual envió una delegación a la India con la misión de adquirir las enseñanzas del budismo. Cuarenta y dos capítulos de las Sagradas Escrituras y un retrato de Buda hicieron su entrada en el palacio imperial a lomo de un caballo blanco un año después. Un grupo de monjes custodió el precioso cargamento y, a su llegada, se instalaron en el palacio para emprender la tarea de traducir los textos al chino. En honor a estos monjes se fundó el Monasterio del Caballo Blanco, primer templo budista de China.

La milenaria tradición filosófica china introdujo modificaciones conceptuales que permiten hablar de la existencia de un "budismo chino". Durante el reinado del emperador Fei (años 240 a 253 d. C.), la fe se propagó por toda China y varios emperadores se hicieron monjes. Sin embargo, los celos de algunos taoístas y de ciertos príncipes dieron lugar a las primeras persecuciones. La primera fue bajo el reinado del emperador Tai-Wu (424-451, quien publicó un decreto ordenando que las imágenes de todos "los dioses extranjeros" fueran destruidas. Cualquiera que osara adorar a estos dioses sería condenado a muerte junto con toda su familia. Igualmente debían ser quemados todos los textos budistas. Unos 50 años más tarde, al ser levantada la prohibición, los monjes budistas –que continuaron sus actividades en secreto– reaparecieron de un día para el otro. Un testimonio de la época refleja el acontecimiento: "una tercera parte de las viviendas particulares fueron convertidas en templos y no hubo calle que no tuviera el suyo. Los cantos sánscritos se escuchaban por doquier y los altares con la imagen sagrada estaban rodeados de olores de comidas e inciensos". El número de monjes llegó a los dos millones y existían unos 30.000 templos.

Bajo el reinado de los Song (siglos X a XII), el budismo se mezcla con el taoísmo y la doctrina de Confucio. Con el transcurso de los siglos, el fervor budista empezó a decaer lentamente y ya nunca llegó a tener la influencia masiva de otras épocas. En los tiempos de Mao, muchos monasterios fueron convertidos en fábricas o cerrados. En las últimas dos décadas se reabrieron numerosos templos, pero el ya históricamente decaído budismo chino estaba reducido a su mínima expresión. En la actualidad posee un minoritario número de adeptos.

DATOS UTILES

Museo Regional El Calafate: Av. Libertador N 575. Telefax: (02902) 491081 (Conmutador Municipalidad). Abierto en temporada baja de lunes a domingo y feriados de 8.00 a 18.00. En temporada alta, de lunes a domingos y feriados de 8.00 a 20.00. Colección: exhibición de arqueología, geología, paleontología, flora, fauna (aves embalsamadas e insectos disecados), artesanías en lenga, herramientas y fotografías de los tehuelches. Museo accesible para personas con discapacidad motora.

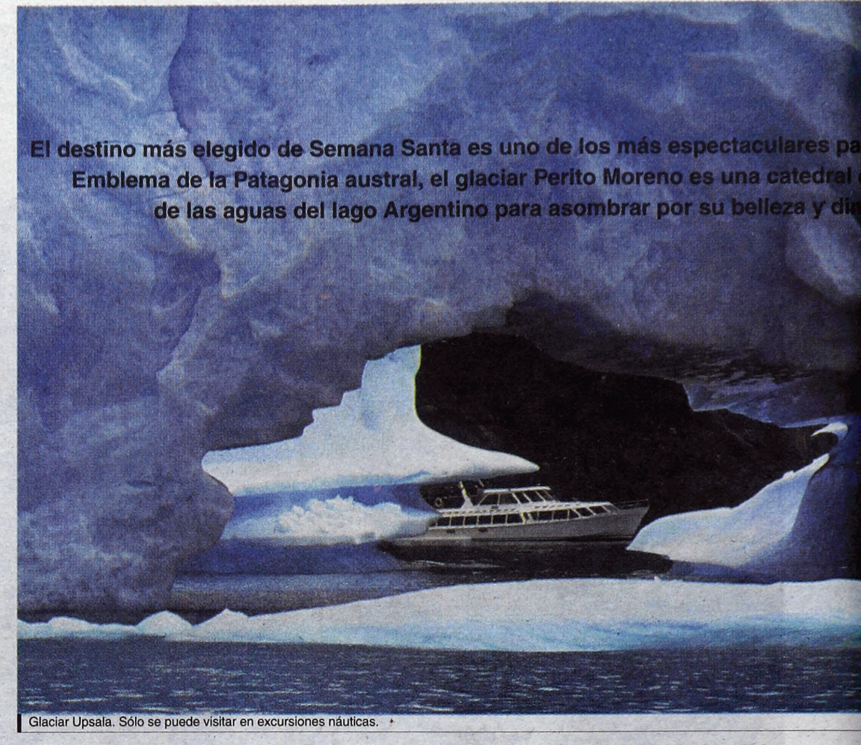
Turismo en estancias: La Maipú, sobre margen sur del lago San Martín, a 100 kilómetros de Tres Lagos, 220 kilómetros de El Chaltén, 280 de El Calafate y 500 de Río Gallegos. 9 de Julio 570 (9300), Puerto Santa Cruz. Tel. (02962) 498233. E-mail: lamaipu@fibertel.com.ar.

El Pilar: a metros de la RP 23 y a 17 kilómetros de El Chaltén. Ruta hacia el Lago del Desierto. A 230 kilómetros de El Calafate y 465 kilómetros de Río Gallegos. En El Chaltén: Teléfono: (02962) 493002.

Punta del Lago: en la margen norte del lago Viedma, a 10 kilómetros de la RN 40, 70 kilómetros de El Chaltén, 120 kilómetros de El Calafate y 360 kilómetros de Río Gallegos. Teléfono (02962) 497442.

Informes turísticos: Subsecretaría de Turismo de la Provincia de Santa Cruz. Avenida Roca 863, Río Gallegos. Telefax: (02966) 422702. E-mail: tur@spse.com.ar
En Buenos Aires: Suipacha N 1120 - Telefax: 4325-3098 / 3102. E-mail: estancias@interlink.com.ar

POR GRACIELA CUTULI



El destino más elegido de Semana Santa es uno de los más espectaculares pa
Emblema de la Patagonia austral, el glaciar Perito Moreno es una catedral
de las aguas del lago Argentino para asombrar por su belleza y di

Glaciar Upsala. Sólo se puede visitar en excursiones náuticas.

SANTA CRUZ *Parque Nacional Los G*

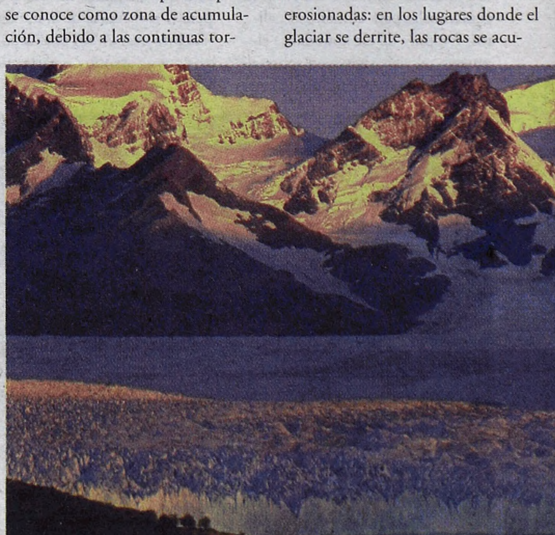
Castill de Hie

Poco importa que en la Cordillera haya cientos de glaciares (más de 300 en el muy bien bautizado Parque Nacional Los Glaciares). Cuando los argentinos decimos que "vamos de vacaciones al Glaciar", hablamos de uno solo: el Perito Moreno. Esta masa de hielo que se levanta sobre el lago Argentino, a unos 80 kilómetros de El Calafate, es el glaciar por antonomasia, uno de los mitos de la Patagonia, donde se entremezcla en un laberinto natural el hielo con los bosques, las montañas y los ríos. En los últimos años, el turismo hacia este rincón patagónico donde la curva del globo ya parece peligrosamente pronunciada ha crecido sin pausa, de la mano de mejores infraestructuras turísticas y una mayor difusión que atrae a argentinos y extranjeros de todas partes del mundo. Para ir, entonces, sólo hace falta tomar un avión y aterrizar en el aeropuerto mismo de El Calafate, o volar hasta Río Gallegos y luego atravesar por tierra el tramo hasta la Cordillera, una opción que permite avistar maras, ñandúes y otros animales de la región: todas las opciones son buenas para acercarse a estas asombrosas paredes de hielo que hace veinte años fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por considerárselas como una de las grandes reservas de agua dulce para las futuras generaciones.

CAMPOS HELADOS El Parque Nacional Los Glaciares se extiende sobre unas 600.000 hectáreas de la provincia de Santa Cruz. Lo que vemos es un paisaje heredado de los tiempos de las glaciaciones, cuando toda esta región estaba sepultada bajo el hielo de lo que hoy son numerosos glaciares y los campos de hielo continental, que cubren más del 40 por ciento de la superficie del parque. Upsala, Viedma, Onelli, Frías, Mayo, Murallón, son algunos de los otros muchos glaciares que se encuentran en esta región, pero los tres kilómetros de ancho, 12 de largo y 50 metros de altura promedio del Perito Moreno eclipsan con facilidad a sus vecinos. El glaciar, además, es conocido por ser el único en el mundo en proceso de avance, un fenómeno que cada cuatro años producía la ruptura estruendosa de grandes masas de hielo que se estrellaban contra la superficie del lago Argentino. Los cambios climáticos, sin embargo, produjeron alteraciones en este proceso, y aunque las rupturas más pequeñas siguen produciéndose con regularidad, ya no se producen aquellos avances espectaculares registrados al menos desde 1935, que llegaban a veces hasta dos metros por día en el centro y medio metro en los bordes. Por ello el gran espectáculo del desmoronamiento, que convocaba a cientos de turistas con sus carpas al pie del glaciar, ya no se produce desde 1988. De ese año es la filmación más conocida, captada por las cámaras de la televisión japonesa.

Aunque el Perito Moreno es accesible todo el año, la mejor temporada es entre setiembre y mediados de mayo, ya que en pleno invierno las temperaturas son rigurosas. En verano, la temperatura promedio es de 1,6 grado, y en invierno de 1,8 grado, en tanto los largos días estivales –amanece a las 5.30 y oscurece a las 23– dan paso a jornadas con apenas ocho horas de luz en junio y julio. Resulta curioso pensar, frente a este paisaje increíble, que el Perito Moreno, a cuya perseverancia y amor por la Patagonia la Argentina le debe buena parte de las tierras de esta región, en realidad nunca vio el glaciar que lleva su nombre, aunque llegó a estar muy cerca.

REFLEJOS DE "LECHE GLACIAR" En el Perito Moreno y los glaciares cercanos se pueden apreciar las distintas zonas de distribución de los hielos. La parte superior se conoce como zona de acumulación, debido a las continuas tormentas de nieve; en tanto la inferior es la zona de ablación, una masa sólida que con el tiempo se hace más dura y transparente: es el hielo glaciario. El peso de este hielo duro y espeso provoca la erosión del fondo del glaciar y las paredes laterales, con el consecuente arrastre de rocas erosionadas: en los lugares donde el glaciar se derrite, las rocas se acu-



El glaciar Perito Moreno. La estrella de la Patagonia de hielo.

SANTA CRUZ *Parque Nacional Los Glaciares*

Castillos de Hielo

El destino más elegido de Semana Santa es uno de los más espectaculares paisajes de la Argentina. Emblema de la Patagonia austral, el glaciar Perito Moreno es una catedral de hielo que surge de las aguas del lago Argentino para asombrar por su belleza y dimensiones.

Glaciar Upsala. Sólo se puede visitar en excursiones náuticas.

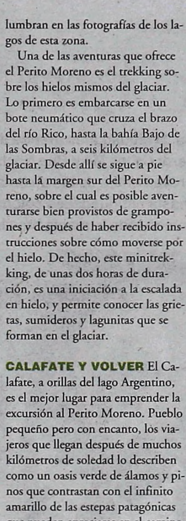
POR GRACIELA CUTULI

Poco importa que en la Cordillera haya cientos de glaciares (más de 300 en el muy bien bautizado Parque Nacional Los Glaciares). Cuando los argentinos decimos que "vamos de vacaciones al Glaciar", hablamos de uno solo: el Perito Moreno. Esta masa de hielo que se levanta sobre el lago Argentino, a unos 80 kilómetros de El Calafate, es el glaciar por antonomasia, uno de los mitos de la Patagonia, donde se entremezcla en un laberinto natural el hielo con los bosques, las montañas y los ríos. En los últimos años, el turismo hacia este rincón patagónico donde la curva del globo ya parece peligrosamente pronunciada ha crecido sin pausa, de la mano de mejores infraestructuras turísticas y una mayor difusión que atrae a argentinos y extranjeros de todas partes del mundo. Para ir, entonces, sólo hace falta tomar un avión y aterrizar en el aeropuerto mismo de El Calafate, o volar hasta Río Gallegos y luego atravesar por tierra el tramo hasta la Cordillera, una opción que permite avistar maras, ñandúes y otros animales de la región: todas las opciones son buenas para acercarse a estas asombrosas paredes de hielo que hace veinte años fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por considerárselas como una de las grandes reservas de agua dulce para las futuras generaciones.

CAMPOS HELADOS El Parque Nacional Los Glaciares se extiende sobre unas 600.000 hectáreas de la provincia de Santa Cruz. Lo que vemos es un paisaje heredado de los tiempos de las glaciaciones, cuando toda esta región estaba sepultada bajo el hielo de lo que hoy son numerosos glaciares y los campos de hielo continental, que cubren más del 40 por ciento de la superficie del parque. Upsala, Viedma, Onelli, Frías, Mayo, Murallón, son algunos de los otros muchos glaciares que se encuentran en esta región, pero los tres kilómetros de ancho, 12 de largo y 50 metros de altura promedio del Perito Moreno eclipsan con facilidad a sus vecinos. El glaciar, además, es conocido por ser el único en el mundo en proceso de avance, un fenómeno que cada cuatro años producía la ruptura estruendosa de grandes masas de hielo que se estrellaban contra la superficie del lago Argentino. Los cambios climáticos, sin embargo, produjeron alteraciones en este proceso, y aunque las rupturas más pequeñas siguen produciéndose con regularidad, ya no se producen aquellos avances espectaculares registrados al menos desde 1935, que llegaban a veces hasta dos metros por día en el centro y medio metro en los bordes. Por ello el gran espectáculo del desmoronamiento, que convocaba a cientos de turistas con sus carpas al pie del glaciar, ya no se produce desde 1988. De ese año es la filmación más conocida, captada por las cámaras de la televisión japonesa.

Aunque el Perito Moreno es accesible todo el año, la mejor temporada es entre setiembre y mediados de mayo, ya que en pleno invierno las temperaturas son rigurosas. En verano, la temperatura promedio es de 1,6 grado, y en invierno de 1,8 grado, en tanto los largos días estivales –amanece a las 5.30 y oscurece a las 23– dan paso a jornadas con apenas ocho horas de luz en junio y julio. Resulta curioso pensar, frente a este paisaje increíble, que el Perito Moreno, a cuya perseverancia y amor por la Patagonia la Argentina le debe buena parte de las tierras de esta región, en realidad nunca vio el glaciar que lleva su nombre, aunque llegó a estar muy cerca.

REFLEJOS DE "LECHE GLACIAR" En el Perito Moreno y los glaciares cercanos se pueden apreciar las distintas zonas de distribución de los hielos. La parte superior se conoce como zona de acumulación, debido a las continuas tormentas de nieve; en tanto la inferior es la zona de ablación, una masa sólida que con el tiempo se hace más dura y transparente: es el hielo glaciario. El peso de este hielo duro y espeso provoca la erosión del fondo del glaciar y las paredes laterales, con el consecuente arrastre de rocas erosionadas: en los lugares donde el glaciar se derrite, las rocas se acumulan y forman la llamada morrena. Por otra parte, a medida que los glaciares avanzan se produce un desgaste en las rocas, lo que origina una suerte de polvo que queda suspendido en el agua: según la incidencia de la luz, este fenómeno –llamado la "leche glaciar"– hace que las aguas se vean turquesa o verde, los mismos tonos que deslumbran en las fotografías de los lagos de esta zona.



Una de las aventuras que ofrece el Perito Moreno es el trekking sobre los hielos mismos del glaciar. Lo primero es embarcarse en un bote neumático que cruza el brazo del río Rico, hasta la bahía Bajo de las Sombras, a seis kilómetros del glaciar. Desde allí se sigue a pie hasta la margen sur del Perito Moreno, sobre el cual es posible aventurarse bien provistos de grampones y después de haber recibido instrucciones sobre cómo moverse por el hielo. De hecho, este minitrekking, de unas dos horas de duración, es una iniciación a la escalada en hielo, y permite conocer las grietas, sumideros y lagunitas que se forman en el glaciar.

CALAFATE Y VOLVER El Calafate, a orillas del lago Argentino, es el mejor lugar para emprender la excursión al Perito Moreno. Pueblo pequeño pero con encanto, los viajeros que llegan después de muchos kilómetros de soledad lo describen como un oasis verde de álamos y pinos que contrastan con el infinito amarillo de las estepas patagónicas que pueden apreciarse en el camino hasta el glaciar.

Durante una visita, no hay que dejar de cumplir con un rito patagónico: comer el calafate, esa baya azulada que le da nombre al pueblo y que promete a todo aquel que lo come que volverá a visitar estas tierras (si no es temporada, es posible respetar la tradición con una cucharada de las mermeladas caseras que se elaboran con el fruto). Cuenta la leyenda que tiempo atrás, cuando llegaba el invierno, las tribus de la zona atravesaban en carreta esta zona para buscar reparo en sitios más resguardados, y que una vez dejaron a una anciana en una de las chozas porque creyeron que no podría soportar el esfuerzo del viaje. Desconsolada, la anciana lloró tanto que se transformó en la planta del calafate, y sus lágrimas en los frutos. Por eso, se dice que todo aquel que coma el calafate volverá a visitarla en su solitario refugio. Suele contarse también, aunque es una referencia discutida por los diccionarios etimológicos, que como la resina del tallo y la raíz de la planta eran usadas por los marineros para reparar la madera de los barcos, de ahí nació la palabra "calafatear".

Durante una visita a El Calafate, se puede asistir a algunos de los audiovisuales sobre la ruptura del glaciar, visitar el Museo Regional y pasear a caballo por el hermoso paisaje de la bahía Redonda del lago Argentino, muy cerca del centro, que permite avistar a pocos metros de las orillas parejas de cauquenes y cisnes de cuello negro. Saliendo unos 9 kilómetros del centro urbano, otro de los lugares para ver son las Cuevas del Gualicho (se organizan cabalgatas), cuyas pinturas rupestres fueron descubiertas por el Perito Moreno en 1877. Se calcula que estas obras, cuyo nombre era el de un dios tehuelche (aunque en realidad se cree que la palabra tiene unos 20 significados) tienen unos 4000 años de antigüedad, según estudios realizados con radiocarbono en 1988. Manos y escenas de caza son algunos de los motivos recurrentes, tanto en estas como en otras cuevas de la zona.

Parejas de cauquenes a orillas del lago Argentino.


El glaciar Perito Moreno. La estrella de la Patagonia de hielo.

DATOS UTILES

Museo Regional El Calafate: Av. Libertador N 575. Telefax: (02902) 491081 (Conmutador Municipalidad). Abierto en temporada baja de lunes a domingo y feriados de 8.00 a 18.00. En temporada alta, de lunes a domingos y feriados de 8.00 a 20.00. Colección: exhibición de arqueología, geología, paleontología, flora, fauna (aves embalsamadas e insectos disecados), artesanías en lenga, herramientas y fotografías de los tehuelches. Museo accesible para personas con discapacidad motora.

Turismo en estancias: La Maipú, sobre margen sur del lago San Martín, a 100 kilómetros de Tres Lagos, 220 kilómetros de El Chaltén, 280 de El Calafate y 500 de Río Gallegos. 9 de Julio 570 (9300), Puerto Santa Cruz. Tel. (02962) 498233. E-mail: lamaipu@fibertel.com.ar.

El Pilar: a metros de la RP 23 y a 17 kilómetros de El Chaltén. Ruta hacia el Lago del Desierto. A 230 kilómetros de El Calafate y 465 kilómetros de Río Gallegos. En El Chaltén: Teléfono: (02962) 493002.

Punta del Lago: en la margen norte del lago Viedma, a 10 kilómetros de la RN 40, 70 kilómetros de El Chaltén, 120 kilómetros de El Calafate y 360 kilómetros de Río Gallegos. Teléfono (02962) 497442.

Informes turísticos: Subsecretaría de Turismo de la Provincia de Santa Cruz. Avenida Roca 863, Río Gallegos. Telefax: (02966) 422702. E-mail: tur@spse.com.ar
En Buenos Aires: Suipacha N 1120 - Telefax: 4325-3098 / 3102. E-mail: estancias@interlink.com.ar













lumbran en las fotografías de los lagos de esta zona.

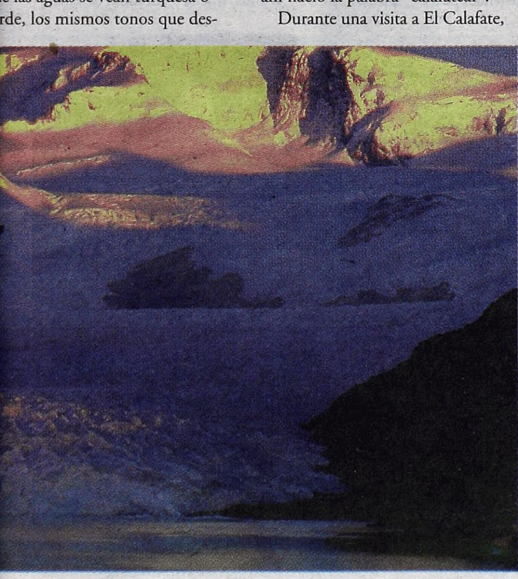
Una de las aventuras que ofrece el Perito Moreno es el trekking sobre los hielos mismos del glaciar. Lo primero es embarcarse en un bote neumático que cruza el brazo del río Rico, hasta la bahía Bajo de las Sombras, a seis kilómetros del glaciar. Desde allí se sigue a pie hasta la margen sur del Perito Moreno, sobre el cual es posible aventurarse bien provistos de grampones y después de haber recibido instrucciones sobre cómo moverse por el hielo. De hecho, este minitrekking, de unas dos horas de duración, es una iniciación a la escalada en hielo, y permite conocer las grietas, sumideros y lagunitas que se forman en el glaciar.


Parejas de cauquenes a orillas del lago Argentino.

aciares

os
elo

ulan y forman la llamada morre-. Por otra parte, a medida que los aciares avanzan se produce un sgaste en las rocas, lo que origina a suerte de polvo que queda susndido en el agua: según la inciencia de la luz, este fenómeno llamado la "leche glaciar"– hace e las aguas se vean turquesa o rde, los mismos tonos que des-



CALAFATE Y VOLVER El Calafate, a orillas del lago Argentino, es el mejor lugar para emprender la excursión al Perito Moreno. Pueblo pequeño pero con encanto, los viajeros que llegan después de muchos kilómetros de soledad lo describen como un oasis verde de álamos y pinos que contrastan con el infinito amarillo de las estepas patagónicas que pueden apreciarse en el camino hasta el glaciar.

Durante una visita, no hay que dejar de cumplir con un rito patagónico: comer el calafate, esa baya azulada que le da nombre al pueblo y que promete a todo aquel que lo come que volverá a visitar estas tierras (si no es temporada, es posible respetar la tradición con una cucharada de las mermeladas caseras que se elaboran con el fruto). Cuenta la leyenda que tiempo atrás, cuando llegaba el invierno, las tribus de la zona atravesaban en carreta esta zona para buscar reparo en sitios más resguardados, y que una vez dejaron a una anciana en una de las chozas porque creyeron que no podría soportar el esfuerzo del viaje. Desconsolada, la anciana lloró tanto que se transformó en la planta del calafate, y sus lágrimas en los frutos. Por eso, se dice que todo aquel que coma el calafate volverá a visitarla en su solitario refugio. Suele contarse también, aunque es una referencia discutida por los diccionarios etimológicos, que como la resina del tallo y la raíz de la planta eran usadas por los marineros para reparar la madera de los barcos, de ahí nació la palabra "calafatear".

Durante una visita a El Calafate, se puede asistir a algunos de los audiovisuales sobre la ruptura del glaciar, visitar el Museo Regional y pasear a caballo por el hermoso paisaje de la bahía Redonda del lago Argentino, muy cerca del centro, que permite avistar a pocos metros de las orillas parejas de cauquenes y cisnes de cuello negro. Saliendo unos 9 kilómetros del centro urbano, otro de los lugares para ver son las Cuevas del Gualicho (se organizan cabalgatas), cuyas pinturas rupestres fueron descubiertas por el Perito Moreno en 1877. Se calcula que estas obras, cuyo nombre era el de un dios tehuelche (aunque en realidad se cree que la palabra tiene unos 20 significados) tienen unos 4000 años de antigüedad, según estudios realizados con radiocarbono en 1988. Manos y escenas de caza son algunos de los motivos recurrentes, tanto en estas como en otras cuevas de la zona.

Noticiero

Indaba 2001 en Sudáfrica

La ciudad de Durban ya está lista para recibir a los operadores turísticos, periodistas y funcionarios gubernamentales de diversos países del mundo que asistirán a Indaba 2001, el "premier travel" y show turístico de esa nación africana. Y en el Centro de Conferencias Internacional de Durban, donde se desarrollará entre el 21 y el 24 de abril el Indaba 2001, se están dando los últimos toques a los stands donde se exhibirá el potencial turístico-cultural de Sudáfrica.

Safari en Namibia

Entre el 6 y el 21 de mayo próximos se realizará un safari fotográfico por los espectaculares desiertos anaranjados de Namibia, en el sur de Africa, con la posibilidad de incluir el desierto del Kalahari. Informes: 4953-6817 y 15-4474-8635; E-mail: gurru@sinectis.com.ar

TEXTO Y FOTOS:
JORGE PINEDO

BRASIL *Sorpresas al sur de San Pablo*

Un zoco brasileño

A treinta kilómetros de San Pablo, la ciudad más grande de Sudamérica, el poblado de Embú esconde un bazar de las Mil y Una Noches... muy tropicales. Ocho manzanas de artesanías provenientes de las distintas regiones de Brasil. Desde yacarés de papel maché hasta antigüedades coloniales y plumosos atavíos indígenas en un mercado con toda la magia brasileña.

San Pablo es fárrago, actividad incesante, moles de cemento que se levantan de la noche a la mañana, fábricas que brotan de la tierra, gente y más gente que va y viene del trabajo. También es cada tormenta eléctrica que una vez al día, a cualquier hora, llega casi sin lluvia para recordar a los paulistas que la Mater Natura sigue allí, bajo sus pies y por encima de sus cabezas.

A excepción de la escasa planicie donde se erige el centro de la ciudad, los barrios aledaños se continúan sobre una superficie rugosa, copian el relieve de esa sierra baja cuyas escasas cimas rajan los lienzos de eternas nubes tendidas para que le sirvan al firmamento de lecho, en tanto, allá abajo, la gente bulle, trabaja. Y entonces, descansado, cualquier noche el trueno deje paso al cielo estrellado para que algo por un instante se detenga allá arriba y equilibre el trajín terrestre.

Pues Sampa ha crecido en tal forma que fue absorbiendo los pueblos aledaños, incorporándolos al casco urbano, de manera tal que los poetas aventureros aseguran que se puede deambular por kilómetros saltando de techo en techo. Eso sí, con buenas piernas, ya que la ciudad serpentea en trepadas y declives, sinuosa gracias a una geología rítmica sobre la cual aparecen, de tanto en tanto, los restos del verde tapiz de la Mata Atlántica.

LA FERIA DE EMBÚ Al concentrar la actividad manufacturera, industrial y comercial de todo Brasil, San Pablo y sus pueblos aledaños resultan una suerte de gigantesca plaza donde circulan productos y bienes culturales de las más distantes regiones. Muchos de ellos tienen sus espacios recortados dentro de la gran ciudad, y así es como calles y barrios se especializan en una diversificación tan exuberante como la flora que resiste el avance del cemento armado.

A treinta kilómetros del centro de San Pablo, hacia el sudeste por la rodovía Raposo Tavares (un matador de indios durante la dominación portuguesa) rumbo a Coitía, se disimula, entre las estribaciones de la gran ciudad, el poblado de Embú. Allí, a cincuenta dólares de radiotaxi del downtown paulista, de martes a domingo, entre las ocho de la madrugada y las tres de la tarde, la feria artesanal acaso mejor surtida de todo el país parece mantenerse en secreto para los turistas. Tanto es así que a sus ocho manzanas de actividad acuden los paulistas para engalanar sus hogares, no menos que los propietarios de las lojas y boutiques de artículos típicos. Suerte de Mercado Central de las artesanías brasileñas, resume sin embargo el trabajo de los artistas de la zona.



Coronas ceremoniales de plumas, auténticas Yanomami.

COLORES ARDIENTES No hay acuerdo acerca de cuándo y por quién fue fundado Embú. Los lugareños discrepan si fue en el siglo XVII o en el XIX; si se trató de un refugio de bandeirantes o de un antiguo poblado de indios tupí (y refrendan esta última hipótesis en la raíz nativa del nombre). En la actualidad el pueblo ostenta construcciones que al menos datan de principios del siglo XIX –si no antes– arrimadas a la vera de la peculiar iglesia de estilo colonial portugués. Calles adoquinadas de acequia central, casas de patio frontal y habitaciones traseras al abrigo del sol por un alero, blancos radiantes, azules intensos, ocres profundos, terracota, borravino son las formas y los tonos en que se despliega el casco urbano. Calles escalonadas como la rúa Siqueira Campos, antigua Calle de Las Lavanderas, albergan uno tras otro locales que se especializan en la madera, la caña, el junco, la cerámica, los muebles, los instrumentos musicales. O bien sus muros gruesos y habitaciones frescas esconden anticuarios rebosantes de piezas increíbles, que van del más espléndido déco al franco kitsch decimonónico, pasando por auténticas piezas coloniales. Por esos lares, sin ir más lejos, en el Empório Sao Pedro, las ofertas de antigüedades se alternan con una generosa caipirinha típica (u$s 1,5) al paso, o bien con un suculento almuerzo (u$s 30 por cabeza, aprox.) al mejor estilo en vajilla clásica de época. Las reliquias que entornan la bien servida mesa contrastan con el cándido paseo que continúa entre las lajas de la vereda y las explicaciones sobre su quehacer propiciadas por Guillermo y Alessandra, anfitriones de este romántico espacio aromatizado por exóticas hierbas.

Más adelante, peces realizados con fibras vegetales pican la línea de la mirada del visitante y van a parar a su bolsa por unos cinco dólares, y de ahí en más. Cazuelas de hierro, sillones de ratán, serpientes de arena, sombreros de paja, papagayos de madera, sirenas de cristal se van sumando sin que se exceda el medio centenar de dólares en su conjunto. En la misma calle, el artesano hace muescas en la madera al terminar un banco que remeda un torso humano. Más allá, el joven ofrece yacarés de papier maché y la anciana surfila una alfombra de blanco algodón. Cada tanto, las inevitables chucherías seriadas amplían el margen comercial que ha de poseer todo mercado.

DESDE LA SELVA En pleno centro de Embú, sobre la rúa Nossa Sra. Do Rosario, en el número 13, estallan los colores desde la vereda, ya que dentro del local Yanomami se esparcen coronas de plumas y toda clase de atavíos indígenas. Explica Wanda, dueña y curadora de este lo-



Múltiples formas y colores en las tallas de madera.



Tallas místicas y cerámicas en la rúa Joachim Santana.

cal/museo, que ella en persona se encarga de visitar las tribus indígenas de todo Brasil y comercializar sus pequeñas manufacturas. De modo que no sólo es posible encontrar cromáticos atuendos ceremoniales, sino también tomar conciencia de dónde provienen, cómo se denomina la etnia que los utiliza, en qué hábitat perviven y, por supuesto, cuánto cuesta. Por lo general, las coronas y cabezales no bajan de los cien dólares. También, más accesibles, abundan los collares de cuentas, los amuletos de conchas, escamas de pescado, piedra o corteza; los silbatos de madera o cerámica (u$s 2) y esos simpáticos conos de fibra vegetal destinados a que la mujer amada introduzca allí un dedo o un brazo, el caballero tira del mismo y así la rapta con estrictos propósitos nupciales. Maracas shamánicas, tallas en madera amazónica; birimbaos, flautas y tamboriles (u$s 5), plumas, arcos y flechas auténticos; faldas, taparrabos y cápsulas pénicas, el conjunto de los animales de la selva realizados en terracota o tallados en madera, en fin, todas las tribus en su lugar. Eso sí, con respeto y consideración a su diversidad cultural.

Mientras se saborea un coco verde (u$s 0,5) bien helado, una vuelta por el refrescante verdor de la rúa Joachim Santana deja paso a las cerámicas, a más anticuarios y a una peatonal galería de artes plásticas. Además, y como no podía ser de otra manera, remeras, golosinas, jugos y baratijas a granel dentro de un pueblo que continúa su vida habitual de ir a la farmacia, salir a la panadería, comprar la carne y la verdura, ir a misa. Nada se detiene en Embú, pues todo fluye dentro de la magia que mixtura tiempos y razas, gentíos y soledades, silencios y bullicios, desiertos y selváticas espesuras, días y noches, rencores y amores, hombres y mujeres. Sobre todo combina hombres y mujeres como si estuvieran en un escenario de una novela de Jorge Amado, pero al sur.


Líneas curvas en las moles de cemento del centro paulista.

Noticiero

Destino: Argentina

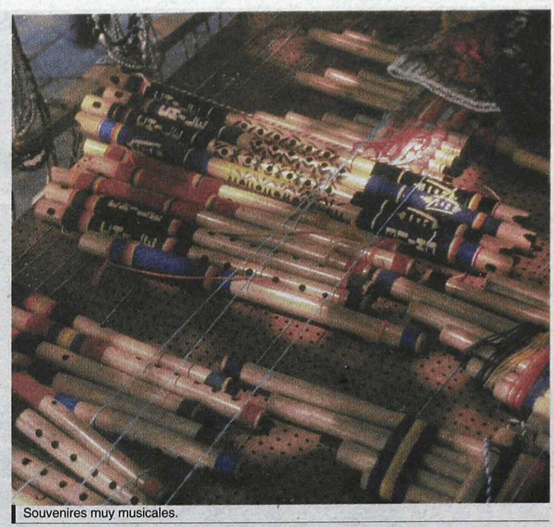
El secretario de Turismo, Hernán Lombardi, presentó ante la prensa un plan de promoción para mejorar la posición de nuestro país en el mercado mundial del turismo. La originalidad del proyecto radica en que tiene en cuenta variables desconocidas hasta ahora, entre las que se destaca la posibilidad de que la industria cinematográfica internacional filme mayor cantidad de películas en Argentina. Otro eje consiste en participar en ferias especializadas en actividades deportivas como el golf y la pesca, a fin de propiciar la captación de estos segmentos de turistas que generalmente suponen un alto ingreso de divisas (por ejemplo, se considera que un golfista gasta un promedio de 1500 pesos por un viaje de cinco días). Respecto a la pesca deportiva, Argentina ofrece una amplia variedad de especies y regiones geográficas que, bien explotadas, podrían elevar notablemente los ingresos que genera actualmente el turismo procedente del exterior. El programa apunta a captar turistas de aquellos países que, según diversas investigaciones, tienen viajeros que gastan mucho durante sus viajes (Estados Unidos, Alemania, Francia e Inglaterra). Además el plan propone políticas específicas hacia otros mercados estratégicos para la Argentina, como Brasil y España. Lombardi declaró que "gracias al esfuerzo público y privado el turismo interno creció un 6 por ciento en la última temporada. Ahora queremos que cada vez más extranjeros lleguen a nuestro país; por eso salimos a promocionar lo que nos distingue en el mundo, apuntando a aquellos mercados que más gastan".

Esteros del Iberá

La revista *El Pato* anunció la realización de una travesía por los Esteros del Iberá –provincia de Corrientes– entre el 25 y el 27 de mayo próximos. La excursión incluye un paseo nocturno en lancha por los esteros de la laguna observando yacarés, carpinchos y ciervos de los pantanos, una travesía en 4x4 y un asado correntino con jineteadas de potros y volteada de terneros. Informes: 0342-4551079 e-mail: laventuras@sinectis.com.ar


Mariscos recién sacados del agua en el Mercado del Puerto.

Muy cerca de Viña del Mar y a poco más de 100 kilómetros de Santiago, la ciudad de Valparaíso es sencillamente hermosa. Una bahía rodeada de cerros por donde trepan antiguas mansiones y coloridas casas. Pequeñas caletas, el Mercado del Puerto y los insólitos ascensores rojos de madera que suben y bajan por el aire.


Souvenires muy musicales.

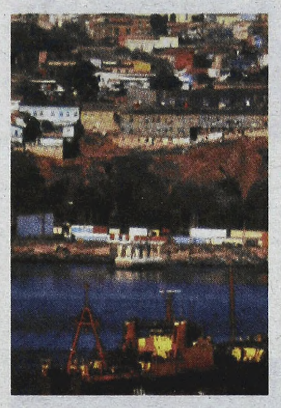
CHILE *La ciudad-puerto de Valparaíso*

Ascensores entre el cielo y el mar

POR JUAN PABLO BERMÚDEZ

"Yo quiero a Valparaíso; lo quiero por dos razones, por sus gentes, impregnadas de amor a la patria y abiertas a los sentimientos, también por su mar, que cada vez que tengo quebrantada la salud me trae en sus vientos nuevas energías; ambos, pueblo y mar, se confunden en una misma generosidad, por eso me he de volver muy pronto para vivir entre ustedes, para sentirlos cerca y para escribir también entre ustedes, que con su recibimiento fraternal me han hecho sentir de nuevo en casa."

Así se despedía momentáneamente la poetisa Gabriela Mistral de Valparaíso, una especie de paraíso (valga el juego de palabras), un lugar del cual se parte pensando en cuándo se ha de poder volver. La escritora chilena recibió el Premio Nobel de Literatura en 1945, cuando su residencia ya estaba fijada en esta ciudad y vivía en una casa emplazada en el Cerro Alegre, zona típica y de conservación arquitectónica. Para llegar hasta allí hay que subirse al ascensor del Peral. Un ascensor al aire libre, sí, que se eleva entre los bordes de una montaña, y uno de los quince con que cuenta la ciudad. Y que son, además, casi su principal atractivo. Rojos, de madera, parecidos a los vagones del subte A pero más chicos y que van hacia arriba en lugar de hacia delante. Subirse a uno (o a varios o a todos) es una de las dos cosas que no se pueden dejar de hacer bajo ninguna circunstancia. Por el dinero no hay problema: exceptuando al Ascensor Polanco, declarado Monumento Nacional en 1976 y considerado uno de los más pintorescos del mundo –su acceso es a través de un túnel de 150 metros de largo que conecta con el único carro que asciende verticalmente 60 metros por el interior del cerro hasta un mirador– y alguno que otro más "turístico", el resto, es decir, los que utilizan los habitantes, cobra pasajes que no superan el peso (o el dólar, como quiera). Hay que pagarle a una señora para atravesar el molinete (manual, por supuesto) y esperar a que se llene para la salida. Eso sí, si sufre de algún tipo de vértigo, o fobia o simplemente temor a los ruidos extraños de un motor que parece andar mal todo el tiempo, no suba.

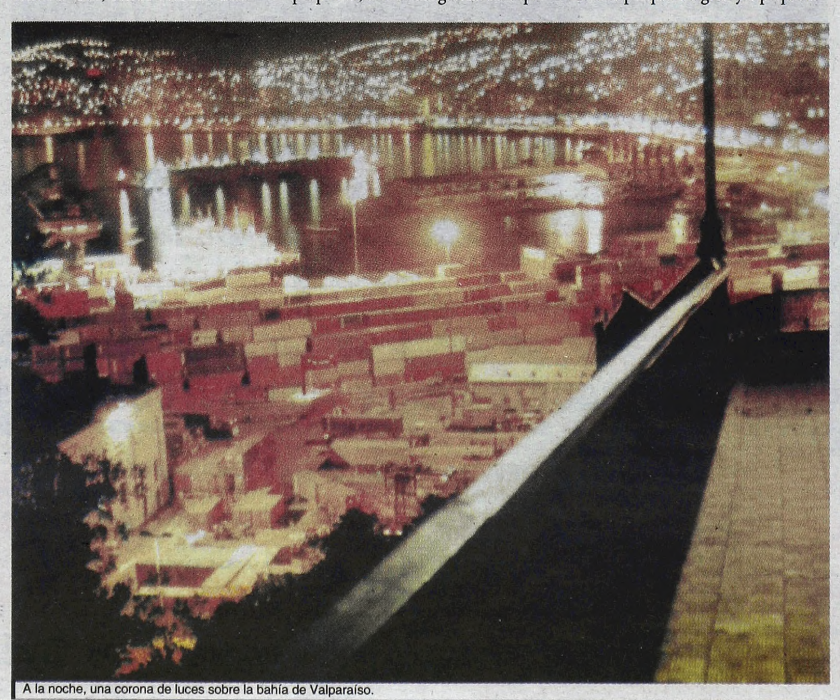




Todos los ascensores llevan, obviamente, hacia arriba o hacia abajo, depende del lugar en que se emprenda el camino (de ida o de regreso). La mayoría concluyen en miradores que vale la pena conocer porque, como en casi todo Chile, Valparaíso es una ciudad construida hacia arriba y frente al mar, con lo cual las vistas hermosas desde lo alto abundan.

Pero también es por demás interesante meterse por los angostos caminos que llevan a los caseríos construidos entre las montañas. Hay partes en que la distancia entre dos casas, es decir el ancho de la "vereda", no supera los diez metros. Y en su inmensa mayoría, esas casas están habitadas por gente del puerto. Ah, a propósito, esa es la segunda cosa que no se puede dejar de hacer: comerse una "paiva marina" en el Mercado del Puerto, una especie de sopa de pescado con un poco de todo y muy pero muy rica. Y muy tradicional, por cierto.

Aunque el Mercado del Puerto no es el lugar más turístico de la ciudad, es allí donde se puede percibir cómo es Valparaíso en la cotidianidad: actividad pesquera a gran y a pequeña escala (en los muelles se pueden comprar los famosos cangrejos chilenos recién sacados del agua, a precios muy accesibles y en cantidades industriales), ferias artesanales y gente amable. Y, claro, buenos vinos.


A la noche, una corona de luces sobre la bahía de Valparaíso.

LA CIUDAD NUNCA FUNDADA Además de los ascensores, Valparaíso ostenta con orgullo otra característica: es la ciudad que nunca fue fundada, sino que se desarrolló espontáneamente. El primer contacto entre nativos y españoles fue en el año 1536, cuando don Juan de Saavedra, capitán adelantado de las tropas de Diego de Almagro, llegó desde el Perú hasta la costa trayendo vituallas y provisiones. En 1544, Pedro de Valdivia le confirmó su nombre y la definió como Puerto Natural de Santiago. Quince años más tarde, comenzó a delinearse un esbozo de ciudad, pero recién en 1791 se creó el primer Cabildo de Valparaíso. Finalmente, el 9 de marzo de 1802 se otorgó en Madrid la Real Cédula que dio a Valparaíso el rango de ciudad. Desde 1990 es la sede del Congreso Nacional. En 1990, el traslado del Parlamento desde Santiago convirtió a Valparaíso en la capital legislativa de Chile. Pese a la importancia de esa decisión, hay que reconocer que el gris edificio con aire posmoderno del Congreso Nacional contrasta notablemente en el contexto tan alegre y colorido de esta ciudad portuaria.

Frente al Congreso está la Plaza O'Higgins, en la que todos los domingos funciona la Feria de Antigüedades La Merced, donde se pueden encontrar artículos de colección, históricos y raros (algunos muy raros). Y en donde se puede disfrutar de un refresco típico: un jugo de durazno natural servido bien frío en un vaso que contiene en el fondo una cucharada de granos de maíz dulce.

Luego de un recorrido por los ascensores, por la zona del cerro Alegre donde vivió Gabriela Mistral y por el Mercado del Puerto, es muy probable que después de ese refresco de durazno y mientras se huele el mar, que siempre está cerca, sea el momento de preguntarse cuándo se va a volver. Esa es la magia de las ciudades hermosas: la única certeza al irse es que el tiempo no alcanzó.